

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION: CALLE DE VICTORIO, 88.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS.



EL SEÑOR

DON MARIANO VERA LOPEZ

Ha fallecido en los Baños de Archena el día 4 del corriente

R. I. P.

Su esposa doña Dolores Ciller Lopez é hijos Félix, Miguel y Teresa, su padre don Félix Vera Baño, madre política doña Clara Lopez, hermanos don Francisco, don Antonio, doña Carmen y doña Patrocinio, hermanos políticos, tios, primos y demás familia;

Al participar á sus numerosos amigos tan sensible pérdida, ruegan le encomienden á Dios y pidan una oración por el eterno descanso del finado.

Su entierro se ha verificado ayer mañana en este pueblo

Archena 6 de Octubre de 1905.

Aparezca España ante Mr. Loubet como verdadera hermana de Francia, que se regocija con la llegada de las personas ligadas por afecto entrañable, pero de ninguna manera debe limitarse á encender faroles, lanzar cohetes y quemar bengalas.

Los intereses son compatibles con las intimas relaciones de familia.

¿Tendrán este criterio los políticos?

Es de temer que nó.

LA NOVELA ILUSTRADA

Desde el día primero de los corrientes, ha comenzado á publicarse en Madrid un nuevo periódico, cuyo título encabeza estas líneas, y cuyo objeto, es difundir la cultura que proporciona la lectura de novelas de los autores más ilustres, tanto españoles como extranjeros, de la manera más económica posible.

En cada ejemplar de la Novela Ilustrada, recibirán los suscriptores á la misma, cuatro entregas de cuatro autores distintos, con bonitos grabados; todo ello, por cinco céntimos de pesetas diarias ó una peseta cincuenta céntimos al mes. Además, los suscriptores, recibirán cada mes unas cubiertas á dos tintas, para encuadernar las cuatro novelas cuyo importe será de real y medio.

Las cuatro que en este más se están publicando, son «El Barrio Latino» de Murger; «La Feria de las Vanidades», «Historia de un hombre contada por su esqueleto» de Fernández y González y «El Amigo Frits».

Se publicarán novelas de los maestros Dickens, Zola, Tolstoi, Mopasan, Mirabeau, Pérez Galdós, B'asco Ibáñez, Murger y otros.

Es llegada la ocasión de hacerse de una excelente biblioteca de novelas de los mejores autores conocidos, del modo más económico. Nuestro querido compañero, D. José M. Teruel tiene la representación en esta, de «La Novela Ilustrada», y á él deben dirigirse las personas amantes de las buenas letras, para obtener la suscripción á la nueva importante publicación, y les dará toda clase de detalles.

HERMANOS PEREZ

Bollos de mona para el chocolate á 15 y 25, céntimos.

AL DIA

ES DE TEMER QUE NO

Próxima está la visita á Madrid del Presidente de la República francesa, y para recibir dignamente al Jefe del Estado, de la Nación hermana, se preparan en la villa y corte á presentarse arreglada y decorosa la población, revocando fachadas, cercando solares, afirmando vías y hasta estrenando legislatura.

Del viaje podríamos sacar nosotros ventajas comerciales y hasta políticas, si fuéramos un pueblo práctico; pero harto haremos con agasajar y cumplir con el ilustre huésped y sus acompañantes, desvaneciendo la leyenda, tan extendida por Europa, según la cual, España no es más que la prolongación de África, no sólo en lo que se refiere á la conformación geológica, sino también por lo que respecta á carácter y costumbres de los habitantes y á procedimientos, ni al suyo y so.

Más urge tener cuidado especialísimo de que debajo de la pintura y galas de la ornamentación, y fuera del radio á que alcancen los resplandores de las luminarias, no hallen los curiosos visitantes la miseria y carcoma que corroa á la sociedad española, y la debilidad y falta de firmeza, que constituye el lado vulnerable de nuestro carácter.

Desangrados por las luchas civiles y guerras coloniales, humillados en la contienda extranjera, sin fuerza de cohesión en el interior, aun es nuestra nación un factor importante en la cuestión de occidente por la situación geográfica; y un elemento digno de aprovechamiento por las cualidades de su raza y por la brillante historia que en su pasado atesora.

Por tanto, estamos en el caso de no ir uncidos al carro de los poderosos, ni de perder el rango y puesto que en los anales de la civilización hemos ganado por derecho propio como propagadores del progreso.

No debemos dar lugar á que se diga entre las gentes diplomáticas que valiendonos de la astucia ó de la intriga, pretendemos comprometer al elevado huésped, y arrancar con agasajos lo que de buena voluntad no hablan de otorgarnos; pero ardid lícito de guerra es afianzar amistades y remachar alianzas, con provecho, cuando la proximidad y la afinidad coadyuvan á ese provechoso resultado.

Así, pues, sin que nadie que piensa un poco se atreva á censurar programas de fiestas y atavios de fastuosas galas, que son prueba fehaciente de alegría y cordialidad, procuren nuestros hombres de Gobierno sacar del viaje de Loubet y demás esclarecidos excursionistas todas las ventajas compatibles con nuestra dignidad.

De lo contrario, habremos de confesar que cada pueblo tiene el porvenir que merece, y los pueblos que son apáticos y ligeros, les sucede lo que á los pajarillos que revolotean de rama

en rama, lanzando alegres trinos, que concluyen por dejarse fascinar por la serpiente que los atrae para devorarlos.

Ya que no supimos ser fuertes en la guerra, seamos siquiera cautelosos en la paz.

Buen ejemplo y cercano nos brinda Rusia, cuyo desastre asiático ha sido tan tremendo que nuestro descalabro de Cuba y Filipinas resulta simulacro de combate.

Sin embargo, lo que por la fuerza no pudo alcanzar el imperio moscovita, lo ha conseguido por la diplomacia y los tratados.

Es verdad que, para eso hace falta tener hombres de Estado y aquí no se cosecha ni se conoce el jugoso fruto.

Más con tal desventaja y todo, si aprovechamos las corrientes de simpatía que se establecen entre París y Madrid, con motivo de estos cambios cortesés de jefes, habremos conseguido no ser descartados en el peligroso juego diplomático que se aproxima.

